

JAKOB ROBERT SCHNEIDER  
BRIGITTE GROSS

# Los cuentos, espejo del alma

*El poder de las fábulas en la terapia  
sistémico-fenomenológica*



EDICIONES OBELISCO

## *Prólogo*

**P**odemos contemplar nuestra vida como si fuéramos a contarla como un cuento, como el relato de nuestra historia personal. La narración de nuestra vida es parte de un contexto. Todos los acontecimientos y experiencias que la constituyen están conectados por una especie de hilo conductor, que es aquel que nos permite narrarlos, remitiéndonos a lo esencial, y dejando de lado aquello que no cuenta. A lo largo de la línea temporal que sigue el relato de nuestra vida, y de los espacios en los que ésta sucede, surge nuestra identidad.

Desde tiempo inmemorial, los seres humanos han intentado expresar y describir todas las facetas y matices de sus vidas en forma de historias. ¿Cómo hacer, de otro modo, para transmitir aquello que nos resulta significativo y esencial? Al mismo tiempo, somos oyentes, lectores y espectadores de esos relatos, y nos identificamos con ellos, y con los acontecimientos que describen, sustanciales en nuestras vidas. De manera más o menos artística, esas historias nos ofrecen «imágenes», que reflejan nuestro destino: nacimiento y muerte, devenir y perecer, dicha y sufrimiento, alegría y tristeza, realización y fracaso, inocencia y culpa, pobreza y riqueza, guerra y paz... y, sobre todo, amor y odio.

El lenguaje y las imágenes del alma encuentran su expresión en esos relatos. Aunque vivamos en una época de cambios

veloces y precipitados, aunque el desarrollo técnico y cultural avance a pasos agigantados, los temas que tratan esas historias son intemporales. Gracias a sus refinadas técnicas audiovisuales, una película de ciencia ficción puede transportarnos a nuevos y fantásticos mundos —la historia que relata, sin embargo, se desarrolla en terreno conocido. *La guerra de las galaxias*, por ejemplo, cuenta una historia familiar, un drama entre padre e hijo, enmarcado en numerosas circunstancias personales y sociales, en las cuales reconocemos nuestros sentimientos e ideas sin esfuerzo alguno.

Eric Berne, el psiquiatra estadounidense que fundó el análisis transaccional, acuñó el concepto de «guión de vida», que introdujo luego en la psicología y la psicoterapia. La palabra «guión» viene del mundo del arte y significa: «Texto en que se expone, con los detalles necesarios para su realización, el contenido de un filme, o de un programa de radio o televisión». Durante el ejercicio de su profesión, Berne descubrió que, interiormente, todos ordenamos nuestras vidas remitiéndonos a ciertas imágenes, frases y sentimientos, y que esos elementos, en medio del gran número de experiencias que vivimos, nos ayudan a reconocernos como una persona determinada, con una historia individual. A través de ese «guión de vida», nuestra vida adquiere continuidad, asume una forma inconfundible y al mismo tiempo general, y con ella, determinadas características que permiten que pueda narrarse en forma de relato.

Eric Berne también descubrió que todos, desde la infancia, planificamos nuestra vida de acuerdo con un guión interior, pero que éste permanece en nuestro inconsciente. Según Berne, ese guión nos liga a estrategias vitales ilusorias, las cuales, a pesar de albergar una fuerte potencia impulsora, pueden llevarnos al fracaso si no tomamos conciencia de ellas. Berne

comprobó que nuestro plan de vida interior puede revelarse a través de los relatos que nos agradan y que, gracias a estos, podemos tomar conciencia del mismo. En consecuencia, comenzó a preguntar a sus pacientes cuáles eran sus fábulas preferidas, y a emplear estas fábulas para fines terapéuticos, en el contexto de la historia personal de cada paciente.

Fanita English, una discípula de Eric Berne, amplió este método, pidiendo a sus clientes que eligieran cuatro historias literarias que les hubiesen impactado particularmente durante diferentes etapas de sus vidas: durante la infancia temprana (entre los tres y los siete años), durante la infancia tardía (entre los ocho y los doce años), durante la adolescencia (entre los doce y los dieciocho años) y durante la edad adulta.

Posteriormente, identificó el hilo conductor común a todos esos relatos, y estableció una conexión entre éste, los problemas psicológicos y el patrón de vida característico de cada cliente.

Bert Hellinger adoptó este método y lo integró, de manera concentrada, en su trabajo psicoterapéutico. Sin embargo, se topó rápidamente con los límites de la interpretación de los relatos aplicada solamente a las transacciones entre padres e hijo, y amplió entonces su aplicación, preguntándose de qué forma ésta refleja los destinos de la familia y del clan. Así, el análisis del guión de vida se volvió sistémico. Muy pronto, Bert Hellinger comenzó a preguntar por sólo dos relatos: un primer relato, correspondiente a la infancia temprana, y un segundo, correspondiente a la edad adulta. Cuando el método de la constelación familiar alcanzó un mayor desarrollo, Hellinger concentró su atención en una única historia.

Entretanto, en el trabajo de Hellinger, las constelaciones familiares han suplantado completamente a los relatos. Durante las constelaciones, los vínculos del destino salen a la luz

muy rápida y claramente. A través de imágenes familiares liberadoras y de «palabras curativas», la beneficiosa comprensión puede manifestarse de manera extraordinaria.

¿Por qué, entonces, los autores presentamos ahora el método de trabajo con relatos? Ambos hemos estudiado con Bert Hellinger y trabajamos con constelaciones familiares, en las cuales incluimos los relatos, en mayor o menor medida, tanto en los cursos de autoconocimiento como en las consultas individuales o de pareja. Pero, ¿no ha sido el trabajo con historias suplantado por las constelaciones familiares?

Nuestra respuesta es: sí y no. No nos caben dudas de que el método de las constelaciones familiares toca de manera muy concentrada y directa el «corazón» de los lazos familiares, y saca a la luz muchos aspectos de los «órdenes del amor». En este sentido, aunque su orientación sea sistémica, el análisis de las historias es considerablemente menos efectivo.

Sin embargo, en las constelaciones familiares permanecen a veces datos esenciales ocultos, y esa falta de información impide que se revele el vínculo del destino, o tiene como consecuencia que ni los representantes ni el terapeuta puedan ver con claridad el camino que lleva al desenlace. Por eso, impresionados por el efecto revelador de los relatos en el proceso de autoconocimiento de Bert Hellinger, hemos recurrido a menudo a las historias como método adicional. Concebimos este método como complemento de las constelaciones familiares, como herramienta y efecto revelador adicionales en la manifestación del vínculo del destino.

Es posible que este método fenomenológico y sistémico complementario interese a otros psicoterapeutas, y les resulte útil para sus quehaceres terapéuticos. En todo caso, a menudo se nos ha preguntado dónde hallar información acerca del significado sistémico de las fábulas y otras historias, y cómo pue-

de aprenderse su aplicación terapéutica. Esas repetidas consultas han contribuido mucho al surgimiento de este libro.

En el primer capítulo nos referimos a la importancia del trabajo con historias en el marco de la psicoterapia fenomenológica y sistémica. En el segundo capítulo exponemos los procesos metodológicos de este trabajo. En el tercer capítulo relatamos breves historias relacionadas con determinadas fábulas, y describimos algunos casos, que completamos con una serie de recomendaciones, relacionadas, por ejemplo, con los conflictos de pareja.

Hemos tomado algunas de las interpretaciones sistémicas de Bert Hellinger, mientras que otras son el resultado de nuestro propio trabajo. Reproducimos estas interpretaciones confiando en que el lector tenga en consideración y sepa emplear a su favor el margen que existe entre la rígida estipulación y la arbitrariedad que son características a dichas interpretaciones. Las interpretaciones sistémicas de las historias no han sido inventadas de forma arbitraria. Resultan de las propias historias, una vez que se las observa desde el punto de vista de la fatídica dinámica que ponen en marcha. Lo acertado de esas interpretaciones siempre se demuestra a través de la percepción directa de su conexión con los destinos de la propia familia o clan. En este marco, están sujetas a una cierta variabilidad, que resulta del grado de implicación de las personas de cuyo destino y desenlace se trata. Aunque exista una verdad sistémico-familiar relativa a la historia, ésta sólo puede hacer efecto a través de la percepción desenlazadora de la persona afectada. Como las «palabras curativas» en las constelaciones familiares, las interpretaciones de las historias deben corresponderse con los destinos de las familias. Su efecto es similar sólo si es posible transmitirlos de manera versátil en el marco adecuado.

Nos hemos abstenido de realizar un extenso catálogo de interpretaciones sistémicas de fábulas. Por una parte, no todas las fábulas arrojaron resultados convincentes, y debimos descartar algunas suposiciones. Por otra parte, un catálogo semejante, al cual se creyera poder recurrir para encontrar en él interpretaciones sistémicas ya «preparadas», le quitaría fuerza, versatilidad y quizá incluso interés a este método. En los casos en los que proporcionamos interpretaciones de las historias, solicitamos al lector que no las emplee como recetas, sino que siempre las integre en la percepción de su efecto.

Aunque pueda parecer evidente, nos queda algo por señalar antes de comenzar: las interpretaciones sistémico-familiares de los relatos no pueden ser consideradas como interpretaciones universales de dichos relatos. Los mensajes de las buenas historias, como las fábulas, son inagotables. Pueden interpretarse de muy diversas maneras y poseen, en un contexto de interpretación psicoanalítica, por ejemplo, una fuerza interpretativa propia y diferente. Independientemente de ello, emplear historias sólo para fines terapéuticos equivaldría a sustraerlas del todo que es la vida, y eso implicaría una gran pérdida.

Sin embargo, a lo largo de nuestro trabajo, hemos podido comprobar repetidas veces que la interpretación sistémica de las historias, que por sus características se concentra en aspectos esenciales, puede tener efectos muy profundos, y esto es lo que deseamos transmitir.

# Capítulo 1

## *El trabajo con historias literarias en el marco de la psicoterapia de orientación sistémico-fenomenológica*

### 1) «Tu cara parece estar rígida de susto» - Un caso

En uno de los primeros cursos de autoconocimiento, durante los cuales aún se trabajaba poco con constelaciones familiares y, en cambio, en mayor medida, con guiones de vida y relatos, participó un hombre de unos treinta años de edad, cuya expresión facial resultaba extrañamente rígida, y quien hablaba con voz muy contenida. Al comienzo de la sesión, el hombre se presentó, y el terapeuta, tras una breve pausa, le dijo: «Tu cara parece estar rígida de susto. ¿Ocurrió algo malo en tu familia?». La pregunta pareció sorprender al joven, que respondió, también tras una breve pausa: «¡No ocurrió nada malo!». Era un estudiante de filosofía, que amaba la materia, aunque nun-

ca había concluido sus estudios. Sin embargo, ganaba lo suficiente para vivir con su pequeña empresa de informática.

Cuando los participantes del curso, a través de un breve viaje de fantasía, buscaban sus relatos preferidos —es decir, una historia literaria que les hubiese impresionado durante la infancia, y otra correspondiente a la edad adulta—, el hombre no recordaba ninguna. Pero, en una etapa más avanzada del curso, recordó *Max y Moritz*, de Wilhelm Busch; en particular, la escena en la que los dos niños serruchan el puente sobre el arroyo, provocando la caída al agua del sastre, y *El juego de los abalorios*, de Hermann Hesse. Esta novela relata la vida de un maestro del juego de abalorios, quien, tras dimitir de sus cargos oficiales, se convierte en maestro del hijo de un amigo, con quien parte a una cabaña en la montaña, acepta competir con él nadando en un helado lago, y se ahoga.

A causa de la elección de estas dos historias, el terapeuta preguntó al estudiante: «¿Quién se ahogó en tu familia?». Asombrado, el joven respondió: «¡Nadie!». Pero el terapeuta insistió. El estudiante llamó entonces a su padre —su madre ya había fallecido— para consultarle. Su padre le dijo: «Por supuesto que alguien se ahogó en nuestra familia. Deberías recordarlo: fue tu abuelo, el padre de tu madre». Poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la madre del estudiante tenía apenas seis meses de edad, el abuelo había viajado de Berlín a Brema para visitar a sus dos hermanos. Estos, imprudentemente —las historias de *Max y Moritz* describen las jugarretas de dos críos— le habían convencido de dar un paseo en bote. En aquel entonces, aquello resultaba particularmente imprudente, pues las minas colocadas durante la guerra aún no habían sido retiradas de los cursos de agua. Durante el paseo, una mina estalló, y los tres hombres murieron ahogados.

Al día siguiente, el estudiante contó esta historia al grupo. Se le preguntó entonces qué había sentido cuando había escuchado a su padre relatar el destino de su abuelo. Su rostro se iluminó cuando dijo: «Sentí un inmenso alivio». La expresión de su rostro había cambiado completamente. Ya no se le veía asustado, y durante los siguientes días de terapia parecía redimido.

Esto es lo que ocurre cuando algo sale a la luz a través de las historias. Aunque este hombre no podía recordar a su verdadero abuelo, pues su abuela se había casado nuevamente, y aquel segundo marido había ocupado el lugar del abuelo biológico, en su alma estaba vinculado a él y, de algún modo, «personificaba» su destino. Gracias a la información recuperada, ocurrió con él algo que puede definirse como el «desenlace de una identificación». La persona del abuelo, que continuaba «viviendo», con su destino, en la persona del nieto, le abandonó, recuperó su lugar de interlocutor y miembro de la familia, y permitió que su destino pudiera ser percibido «desde fuera».

Nada sabemos acerca de la trayectoria posterior de este hombre, ni sobre la continuidad de los efectos de su vivencia reveladora. Pero, durante la terapia de grupo, dio la impresión de experimentar gran alivio, y de sentirse liberado y, de algún modo, satisfecho. En aquel entonces, no se realizó ningún trabajo terapéutico posterior para profundizar o tratar otros aspectos de su vida. La información acerca del destino del abuelo y la inmediata revelación de su ciega solidaridad parecieron suficientes para que el joven se sintiera liberado de un peso, para que sus sentimientos y su orientación se vieran aligerados, y quizá, gracias a ello, la planificación de su vida tomara un nuevo rumbo, más determinado. Hoy, el terapeuta le propondría constelar a su familia. En caso de que esto se hiciese,

es probable que el abuelo apareciese de forma aún más clara ante sus ojos, y se podría reforzar el proceso del desenlace y el flujo del amor, haciendo que la pérdida y el consiguiente dolor probablemente reprimido de su madre hallaran la paz en su alma. También podría ocurrir que, liberándose del vínculo con su abuelo, el hombre diera un nuevo lugar a su padre, sacando así mayor provecho de su fuerza y de sus buenos augurios. Los procesos de este tipo son los que hacen que una constelación familiar resulte tan conmovedora y valiosa. En este caso, sin embargo, lo decisivo ocurrió gracias a la información recuperada. El efecto fue visible, tanto en el sujeto como en los miembros del grupo, que percibieron su aura positiva y de algún modo la correspondieron.

Es probable que algunos lectores se pregunten si esto es todo. Existe la idea de que la psicoterapia, o los asesoramientos psicológicos, son algo muy complejo, como si debieran reflejar, por lo menos, la complejidad de toda una vida. De acuerdo con nuestra experiencia —los autores nos sentimos cercanos a todas las corrientes terapéuticas denominadas «psicoterapias breves»—, no existen razones para que esto sea así. Precisamente en aquellos procesos terapéuticos que se ocupan de los embrollos de los sistemas familiares y de sus correspondientes desenlaces, la atención se centra en acontecimientos y destinos esenciales en la historia de la familia, y en el contexto del desenlace, que surge de la revelación de un elemento esencial. Dicho en términos más simples, hace falta sólo dos procesos: que salga a la luz un vínculo esencial del destino, que a menudo se manifiesta como un breve y claro destello, y que frente a ese elemento que sale a la luz, el amor pueda fluir de manera liberadora y beneficiosa, y pueda desplegar sus efectos positivos.

## **2) La psicoterapia sistémico-fenomenológica, o la sabiduría al servicio de la vida**

Todos buscamos definir aquello que pensamos y hacemos a través de conceptos o, en caso de ser posible, de una teoría. Cuando ejercemos una actividad como la psicoterapia aprendemos, paralelamente o incluso antes de poner en práctica esta actividad, algo sobre pensamiento, sentimiento y comportamiento, sobre procesos de inclusión social y autonomía, sobre neurosis y psicosis. Quizá hayamos pasado por algún tipo de escuela que, a través de un determinado sistema de conceptos, esté vinculada o se diferencie de otros sistemas de conceptos, y se distinga por sus correspondientes métodos de tratamiento.

En el trabajo con las constelaciones familiares de Bert Hellinger también se tiende a buscar una descripción justificada del método a través de aclaraciones y definiciones conceptuales, menos en el caso del propio Bert Hellinger que en el de aquellos terapeutas y asesores quienes, conmovidos y convencidos por la fuerza de las constelaciones familiares, desean incluir este método en el ejercicio de su profesión y, al mismo tiempo, quizá por estar vinculados a diferentes escuelas o a determinadas pautas institucionales, quieren o deben justificar lo que hacen, ante sí mismos y ante otros. Por esa razón, para referirse a las constelaciones familiares de Bert Hellinger, hoy se habla de «psicoterapia fenomenológico-sistémica».

No obstante, hemos de precisar que aquello que Bert Hellinger y sus numerosos discípulos aplican en ámbitos terapéuticos y sociales no es «psicoterapia» en el sentido clásico del término. Se trata, más bien, de una forma de asistencia en situaciones vitales críticas, de consejos, de la enseñanza de los órdenes de la vida que subyacen al amor, de sacar a la luz un «campo de conocimiento» (Albrecht Mahr), para que puedan

percibirse elementos significativos para el desarrollo personal y la solución de determinados problemas. Se trata de alcanzar, a través de la sabiduría, el conocimiento de las posibilidades de acción frente a algo que, en una determinada situación vital, una persona debe inevitablemente enfrentar.

Deseo señalar algunos de los conceptos que están detrás de la definición «psicoterapia fenomenológico-sistémica», y que son significativos, no sólo para las constelaciones familiares, sino también para la inclusión del método de los relatos.

### *Terapia*

La palabra griega *therapeuein* significa, en su acepción original, «servir a los dioses». Esta expresión hace referencia a la experiencia, frecuente no sólo en la antigüedad griega, del individuo que se ve excluido del orden divino, a causa de una enfermedad o de conflictos sociales, y se somete a un ritual para encontrar soluciones y sanar, pudiendo luego regresar al orden de los dioses. Hoy en día interpretamos este asunto de manera decididamente más profana. No obstante, el procedimiento sigue siendo el mismo: frente a ciertos problemas de gravedad, en ocasiones frente a la enfermedad, tenemos la sensación de que en nuestra vida algo ha de ordenarse nuevamente, o de forma diferente, si queremos encontrar soluciones o sanación. Mientras que, en el sentido original de la palabra terapia, este «reordenamiento» estaba incluido en un marco de orden mayor, hoy hemos trasladado su sentido a lo individual y a nuestro interior.

### *Alma*

En las constelaciones familiares es posible experimentar, de manera novedosa, algo del sentido original del concepto de lo terapéutico, es decir, nuestra inclusión en el entorno mayor del alma. Solemos pensar que poseemos un alma en algún lu-

gar de nuestro ser y, a menudo, la equiparamos a nuestros sentimientos o a nuestro pensamiento, consciente o inconsciente. Pero lo más cercano a la realidad es que estamos dentro de un alma. Dentro del alma nos percibimos como una unión de los más diversos estratos de nuestro ser: en la multiplicidad de nuestros procesos físicos y espirituales, en nuestra familia y nuestro clan, en los círculos de amigos, asociaciones y empresas, en nuestro país o entre las personas que hablan nuestro idioma, en la naturaleza, en el mundo o en el cosmos, concebido como un todo. Nos encontramos dentro del alma, del mismo modo que nos encontramos dentro del hábito que nos da la vida. Para Aristóteles, el alma era el principio básico, que da forma; para el biólogo Rupert Sheldrake, es un «campo», similar a otros campos conocidos en la física. En una constelación familiar, en el marco de la dinámica de la imagen familiar constelada a través de representantes, el alma se presenta como algo casi palpable, que engloba a todas las personas consteladas. Es como si su fuerza se desplegara desde el espacio invisible que actúa entre y alrededor de las personas consteladas. El mundo del alma se nos revela cuando contemplamos un todo que engloba a sus partes de una manera que trasciende nuestro pensamiento explicativo. La palabra «alma» define algo intangible, que estimula, une y sustenta, y que, quizá en varias «capas», nos envuelve.

Aunque estemos ligados de manera ineludible al tiempo y al espacio, dentro del alma entramos en contacto con algo intemporal, que está más allá del espacio.

Durante las constelaciones familiares, es posible experimentar cómo los destinos de una familia se manifiestan y hacen efectivos a través de los representantes, a menudo sin que éstos hayan recibido información previa alguna. Aunque no es posible deshacer el pasado, sus consecuencias pueden modifi-

carse, y pueden hallarse soluciones y curas, de manera que los cambios que se producen en el alma grupal afecten incluso al pasado. Cuando se trabaja con situaciones pasadas, algo que ha ocurrido anteriormente y precisa ser resuelto, nos enfrenta desde el futuro. En ocasiones, las personas sienten una especie de efecto a distancia de la constelación familiar, o un sincronismo entre los acontecimientos que ocurren en el marco de la constelación y aquellos que suceden en el seno la familia real.

La inclusión de historias en las constelaciones familiares y en el trabajo con los vínculos del destino es un proceso del alma. La amplitud y la intangibilidad del alma sólo pueden intuirse gracias a imágenes y relatos que, a veces, iluminan de manera fulgurante.

### *Sistema*

Se llama sistema a un todo ordenado y estructurado. El «pensamiento sistémico» se refiere a totalidades, en las cuales las partes actúan en conjunto de manera tan compleja, que no podrían ser descritas de forma adecuadamente sistémica a través de relaciones lineales de causa y efecto. Los sistemas vivos son tan complejos que, como totalidad, son más que la suma de sus partes y las funciones de éstas. Se distinguen por algo que es más que todo eso, y que se perdería si el sistema se desarticulara y se volviera a armar. Ese elemento podría definirse, a diferencia de la multiplicidad, como la plenitud o, en relación a los sistemas vivos, como su alma.

En principio, la psicoterapia sistémica es tal porque no observa la dinámica individual e intrapsíquica de un cliente, sino la inclusión recíproca de un individuo en un sistema de relaciones que es, en la mayoría de los casos, su familia y su clan.

Cuando se trabaja con constelaciones familiares, se parte de la base de que aquello que hace que una familia sea esa fa-

milia, es decir, el alma familiar, se manifestará durante la constelación, más allá del conocimiento consciente y de las informaciones de las que disponga la persona que constela, y quizá incluso de manera más clara que si todos los miembros de la familia real estuvieran presentes y describieran sus visiones de los acontecimientos familiares. Aquello que mantiene unida a una familia en lo más profundo, la ordena y le permite desarrollarse, no está precisamente en las informaciones que expresa cada miembro de la familia, sino más allá de ellas y quizá también en antítesis a las mismas, en la dinámica oculta del alma familiar. La psicoterapia sistémica debe hacer lugar para el alma grupal, da igual de qué modo.

No es suficiente diseñar la terapia de manera sistémica en lugar de individual; también ha de ser concebida en sí misma de manera sistémica. Una psicoterapia o un asesoramiento es concebido de manera sistémica cuando abandona el nivel de las descripciones y explicaciones causales. Pero estamos ligados al lenguaje, y el lenguaje sólo puede explicar de forma causal, por lo cual hemos de recurrir a alternativas que posibiliten la comprensión sistémica. Una alternativa surge cuando, a través de preguntas e intervenciones específicas, anulamos los nexos lingüísticos habituales en un sistema de relaciones, que hacen, por ejemplo, que un síntoma se mantenga vigente. En cierta forma, la estructura causal del lenguaje es utilizada para que el pensamiento causal, que es dañino, se interrumpa, permitiendo el surgimiento de un pensamiento nuevo y más funcional. La antigua «comprensión» se imposibilita, para que una nueva forma de «comprensión» pueda madurar desde el interior del sistema.

El otro camino de la comprensión sistémica se abre a través de imágenes, del lenguaje de las imágenes y las historias. En una imagen podemos percibir como un todo una gran canti-

dad de informaciones y procesos. No debemos desarticularla para recomponerla nuevamente. Cuando se trata de procesos complejos del alma, cuando deseamos captar algo en su totalidad, solemos hacerlo a través de imágenes, a través de relatos y mitos, y a través de las artes plásticas o de la música.

La densidad de una constelación familiar siempre resulta sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta lo limitado de la información lingüística de la que se dispone y cómo, a través del proceso de la constelación, puede manifestarse y aclararse algo, sin explicación alguna y más allá de toda precisión lógica. También las «palabras curativas» (Bert Hellinger) despliegan su efecto más allá del lenguaje discursivo, a través de su inclusión en el proceso visual, integral y esencial del alma.

La inclusión del método de los relatos en las constelaciones familiares es un procedimiento sistémico en dos sentidos. Los relatos representan un mensaje cuyo punto de partida es el contexto familiar, y no una posibilidad de interpretación de un proceso de desarrollo individual. Son «imágenes» que hacen salir a la luz algo que escapa al pensamiento causal. Abordan un elemento que yace en nuestro inconsciente como una «forma cerrada» y que reclama ser observada.

### *Fenomenología*

La fenomenología es un método filosófico y espiritual. El enfoque fenomenológico de Bert Hellinger se inserta de esta manera en el trabajo con constelaciones familiares, como descripción de su procedimiento metódico. La fenomenología se relaciona con la realidad de manera diferente a la ciencia, aunque ambas formas de conocimiento se correlacionan y complementan. A través del método fenomenológico, la búsqueda de una verdad se realiza permitiendo que algo se muestre desde sí mismo, como es. Sólo es posible reconocer cómo es algo en el momen-

to en el cual ese algo se muestra y se nos revela, haciendo manifiesto su efecto. Aquello que es se manifiesta con su verdad desde una perspectiva histórica y a través de su efecto.

En el procedimiento fenomenológico, nos exponemos a una determinada realidad con una actitud receptiva, sin criterios de observación y sin la preparación que nos da el conocimiento. Resistimos a la tentación de apoderarnos de las cosas a través de nuestro saber y de nuestra comprensión. Simplemente permitimos que algo que está oculto salga a la luz y, de ese modo, se revele y, en ese sentido, se vuelva «real» y pueda ser percibido.

En este caso, «real» no se refiere al contrario de «falso» o de «mentira». Hacemos referencia a aquello que ya no está oculto, a lo opuesto de lo oculto. La realidad forma parte del proceso de la vida, en cuanto hay vida involucrada en el ser y en el devenir, en lo oculto y en lo manifiesto.

Aquello que reluce como real y verdadero es percibido como algo esencial. Lo esencial es aquello que, a través de su aparición —el «fenómeno»— se manifiesta como algo definitivo, que está de manera íntegra e inequívoca, sin diferenciaciones, y que no puede ser adscripto a ninguna otra cosa sin que pierda su sentido o sin que se pierda el proceso esencial.

De ese modo, en una confrontación con la madre, ésta puede manifestarse simplemente como madre, no como madre ideal ni como concepto abstracto «madre», sino como mi madre, la mujer que me dio a luz, más allá de sus rasgos visibles y de su aspecto, más allá de su comportamiento y de su destino. O la muerte de un hermano menor es vista y aceptada como muerte de mi hermano o de mi hermana, independientemente de las circunstancias particulares de esa muerte, que quizá se distancie del duelo a través de su horror, ambigüedad o irreversibilidad.